

Épica y picaresca del fútbol en la narrativa de Osvaldo Soriano

Autor(en): **Kunz, Marco**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas**

Band (Jahr): **40 (2001)**

PDF erstellt am: **25.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-267576>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

ÉPICA Y PICARESCA DEL FÚTBOL en la narrativa de Osvaldo Soriano

Cuando, furioso, Ronaldo, que en buena hora calzó zapatos, arremete contra el baluarte de la defensa adversaria dando fieros golpes al cuero, los olifantes de la hinchada truenan igual que antaño en Roncesvalles, y aunque el espectáculo sea, en general, menos sangriento, la rubia modelo lo mira desde las gradas con el embelesamiento y la angustia de doña Ximena al observar, desde la torre del alcázar de Valencia, cómo se ganaba el pan el Campeador. La popularidad de los héroes épicos y futbolísticos se funda en la exhibición pública de sus proezas y en un alto grado de individualización combinado con una caracterización relativamente simple : en las epopeyas y los estadios, los personajes psicológicamente complejos son excepcionales. El mundo del fútbol, empero, constituye un universo épico llegado a menos, con protagonistas venales, éxitos inflacionistas y famas efímeras : ninguna victoria resulta suficiente para la consagración definitiva, ningún *hattrick* vale un Paso Honroso, ni la copa de la liga ni la del campeonato mundial eternizan la gloria, pues « no basta con ganar, sino que hay que ganar *siempre*, en cada temporada, en cada torneo, en cada partido »¹. La ética caballeresca y la lealtad al soberano se han venido abajo : en los reinos de taifas de los merengues, colchoneros, culés y otras tribus de *tifosi* enemistados, la mayor felonía, que para los forofos incondicionales consiste en fichar por el club rival, se paga muy bien y se olvida pronto. La televisión hace superflua la literatura : hoy día, la lid campal se transmite en directo en vez de narrarse en crónicas y

¹ Javier Marías, *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*, ed. por Paul Ingendaay, Madrid, Aguilar, 2000, p. 19.

cantares de gesta, y los jugadores se esfuerzan para destacarse, si no mediante el malabarismo con la pelota, por lo menos en algún detalle de la indumentaria o del peinado, pero sus melenas, trenzas o calvicies pulidas compiten en vano con la barba del Cid, y ¿qué puede, p. ej., el cuello de la camiseta subido de Cantona contra el yelmo de Mambrino ? Únicamente los héroes más sobresalientes de la cancha logran que sus hazañas se recuerden en esos romanceros y epopeyas contemporáneos que son los discos y las biografías : la mitología del fútbol se nutre no sólo de los recuerdos de partidos irrepetibles (v. gr. el memorable triunfo, 4-3, de los once infantiles del Barça sobre los prohombres de Fortuna Düsseldorf en la final de la recopa de Europa en Basilea, 1979), sino también de las Mocedades del Pelé, el Poema de Maradona, « Le roman de Zidane », etc.².

Además, los héroes del fútbol suelen distinguirse de los claros varones de la epopeya por ser casi todos de menos noble alcurnia : nacidos en algún barrio humilde, han ascendido a patadas y cabezazos y, como los pícaros del Siglo de Oro, aunque con un poder adquisitivo considerablemente superior, los jugadores profesionales llevan una vida de nómadas modernos, de mozos de muchos años que, formados en la liga juvenil regional, aspiran a arrimarse a los buenos, que en su caso se llaman Boca Juniors, River Plate o, para los más ambiciosos, Real Madrid, Barça, Bayern München, Juventus, Ajax,

² Las estrellas del fútbol son objeto de una literatura bio- y hagiográfica impresionante : en una simple pesquisa en el catálogo ISBN de libros en venta en España encontré más obras sobre Ladislau Kubala (4), Ronaldo (4), Maradona (4) o Zubizarreta (3) que sobre el autor que me propongo estudiar en este artículo, Osvaldo Soriano (ninguno, pues los tres libros que conozco sobre él – de Marcela Croce, Eduardo Montes-Bradley y Susanna Regazzoni – se han publicado en Argentina e Italia). Varias biografías de Zidane llevan como título o subtítulo « Le roman d'un succès ». También existe un cancionero futbolístico, y no me refiero a los himnos rústicos que resuenan en los estadios : aparte de los ya numerosos discos grabados por futbolistas metidos a vocalistas o equipos enteros que se estrenan en el canto coral, muchas canciones se han dedicado a los jugadores venerados (en mis últimas vacaciones escuché una en la radio polaca... ¡ sobre Zinédine Zidane !).

etc. El fútbol, pese a su insaciable anhelo de gloria épica, se revela constantemente como un reino de pícaros : los encontramos tanto en el campo mismo como fuera de él, en la dirección de los equipos igual que entre la afición que se aprieta y brama en el graderío. Cuando el delantero simulante se deja caer en el área enemiga y se revuelve en el suelo para provocar un penalty, ¿ no actúa igual que aquel alguacil, cómplice del buldero, en la iglesia de un lugar de la Sagra de Toledo ? Y cuando el centrojás agarra el esférico de palomita y lo anida en la red ante el pasmo del cancerbero, ¿ se puede comprender qué pasa exactamente sin haber estudiado germanía en la academia de algún Monipodio del césped ?³

La literatura y, en general, el mundo de la alta cultura suelen despreciar pasiones tan plebeyas como el fútbol, muy a pesar de sus apologetas en el campo de las plumas que, como Jorge Valdano, profesional de la pelota y editor de dos tomos de *Cuentos de fútbol* (publicados por Alfaguara en 1995 y 1998), con textos de algunos de los escritores más prestigiosos de la narrativa hispánica actual, lamentan el divorcio entre los intelectuales y el deporte :

Culturalmente despreciado, políticamente utilizado y sociológicamente reducido a una expresión popular de menor cuantía, el fútbol sigue atrapando la emoción dominguera de aficionados de todo el mundo, convertido en un cautivante fenómeno de movilización de masas que debería ser merecedor de una atención más respetuosa⁴.

Ahora bien, al leer relatos literarios sobre el fútbol llama la atención que los autores – independientemente de su afición o aversión por este deporte – no escriben sobre lo que apasiona a las multitudes en los estadios y que se discute, con fervor y todo lujo de detalles, en la prensa y las emisiones deportivas radiofónicas y

³ El neófito puede iniciarse en la jerga consultando el estudio de Jesús Castañón Rodríguez, *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993, que contiene un amplio vocabulario, pero buscará en vano muchas palabras de la riquísima terminología usual en los países hispanoamericanos.

⁴ Jorge Valdano (ed.), *Cuentos de fútbol*, Madrid, Alfaguara, 1998², p. 8.

televisivas, es decir, el lado épico formado por estrategias, goles y, sobre todo, éxitos y exitazos, sino que prefieren los aspectos más íntimos (con acierto, Javier Marías definió el partido del domingo como la « verdadera recuperación semanal de la infancia »⁵), trágicos (el fracaso, la derrota, el penalty errado) o cómicos (la sátira futbolera o la picaresca propiamente dicha). Mientras que en la cancha sólo cuenta el triunfo, el fútbol literario parece un juego de nostálgicos y perdedores.

Nostálgicos y perdedores son también los protagonistas de todas las novelas del argentino Osvaldo Soriano, quien jugaba al fútbol hasta los veinte años y nunca dejó de ser hinchista de San Lorenzo de Almagro. Soriano empezó su carrera periodística en la sección de deporte de un matutino de Tandil y escribió, a lo largo de su vida, numerosos cuentos y artículos literarios sobre su juego favorito, entre otros para *La Opinión* y *Página 12* de Buenos Aires e *Il Manifesto* de Roma, textos reunidos y reeditados póstumamente bajo el título de *Fútbol. Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos*⁶. Familiarizado con los artificios de la pelota en un ambiente machista,

⁵ Javier Marías, *op. cit.*, p. 18.

⁶ Osvaldo Soriano, *Fútbol. Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos*, Barcelona, Mondadori, 1998. El número de las páginas indicado entre paréntesis tras las citas de los cuentos se refiere siempre a esta edición. Los textos contenidos en *Fútbol*, se publicaron primero en periódicos y revistas y después se reeditaron en uno de los libros de Soriano, a veces con títulos modificados o con breves comentarios preliminares : en *Artistas, locos y criminales* (1984), los únicos artículos futbolísticos son « Obdulio Varela. El reposo del centrojás » y « Francisco Xarau y Juan Gianella : El nacimiento de San Lorenzo de Almagro » (este último falta en *Fútbol*) ; *Rebeldes, soñadores y fugitivos* (1987) incluye « Maradona sí, Galtieri no », « Don Salvatore, pianista del Colón », « Geneviève », « El penal más largo del mundo », « Orlando el Sucio » y « El Mister Peregrino Fernández » ; los últimos cuatro cuentos se recuperaron también en *Cuentos de los años felices* (1993), que además contiene « El hijo de Butch Cassidy », « Final con los Rojos en Ushuaia », « Últimos días de William Brett Cassidy » y « Otoño del '53 » ; en *Piratas, fantasmas y dinosaurios* (1996) encontramos los tres primeros capítulos de las *Memorias del Mister Peregrino Fernández*, los reportajes « El pibe de oro » y « Mercedes Negrette, millonario », y los cuentos « Arístides Reynoso », « Centrofóbal », « Gallardo Pérez, referí » y « Bombero y rendido ».

provinciano y competitivo, su experiencia práctica de delantero le permitía « ser el único intelectual en Argentina que escribe sobre fútbol »⁷, pero sentía el desprecio de los cultos hacia el deporte en su propia familia, como un aspecto más de la conflictiva relación con su padre que tematiza en varias obras : « En cierto modo el viejo era un intelectual, un hombre de ciencia que de fútbol no sabía nada » (p. 218) ; « Mi padre detestaba el fútbol y todas las manifestaciones populares » (p. 219) ; « [...] era de los que se creían superiores por sostener que el fútbol consiste en veintidós imbéciles corriendo detrás de una pelota » (pp. 219-220). Impulsado por su deseo de reivindicar el fútbol, y con él las formas literarias y fílmicas, desprestigiadas también por su popularidad, que le sirven de modelo genérico en sus novelas (v. gr. el *western*, la novela negra y las películas de Laurel y Hardy en *Triste, solitario y final*, la novela de espías en *El ojo de la patria*, el *road movie* – o *road novel* – en *Una sombra ya pronto serás* y *La hora sin sombra*), Soriano cita la frase de Albert Camus, famosa entre los defensores del deporte, que « en una cancha de fútbol se juegan todos los dramas humanos. El que no entienda eso no entenderá nada de literatura »⁸. Y no rehúsa la polémica exageración de preguntarse, haciéndose eco de un comentario semejante de Norman Mailer sobre el boxeador Cassius Clay, « si Diego Maradona no es una de las mayores inteligencias que hayamos visto los argentinos »⁹. Aparte de la nostalgia por los partidos semimíticos de la infancia, el fútbol funciona en su obra como espejo (con frecuencia esperpéntico) de la vida y, en particular, de la política. En un

⁷ Soriano, entrevistado por Elisabeth Dhaine, « Entretien avec Osvaldo Soriano », en : *Caravelle*, 1997, núm. 68, pp. 109-121, cito p. 113.

⁸ Osvaldo Soriano, en una entrevista con Jorge Fernández Díaz y César Litvak, en *Gente*, septiembre de 1995, cit. en Marcela Croce, *Osvaldo Soriano : el mercado complaciente*, Buenos Aires, América Libre, 1998, p. 13.

⁹ Osvaldo Soriano en una charla con Eduardo Rafael, julio de 1991, cit. por Marcela Croce, *op. cit.*, p. 14. En *Memorias del Mister Peregrino Fernández*, Soriano habla también de la « inteligencia del cuerpo » de deportistas como Mohammed Ali, Pelé, Johnson y Maradona (pp. 32-33).

momento de lucidez y acierto, raro en su libro escrito con mucha inquina sobre, o mejor dicho, en contra del autor de éxitos de venta, Marcela Croce, que sostiene que los « personajes de Soriano son los personajes arltianos banalizados »¹⁰, califica sus relatos de « agua-fuertes futboleras »¹¹, subrayando así la descripción crítica de la sociedad que presentan, a menudo mediante esa grotesca deformación hiperbólica que Soriano cultivaba tanto en su novelística. El periodista italiano Nico Orengo, antípoda de Croce en cuanto a la valoración de la obra sorianesca, cree reconocer un fondo futbolístico incluso en la construcción de las novelas del argentino :

En Soriano se percibe que hay detrás una gran experiencia del fútbol, y sus novelas, si uno observa con atención, plantean un poco una partida de fútbol con un primer y un segundo tiempo. En la primera parte de sus libros mete en campo personajes que estudian al adversario. En la segunda parte, estos personajes van en profundidad¹².

Entre los escritos sobre el fútbol que Osvaldo Soriano juzgó dignos de ser incorporados en sus libros de artículos y cuentos, podemos distinguir tres tipos diferentes de textos : 1.º reportajes documentales, de « testimonio », presentados parcialmente como relatos en primera persona (de hecho se trata de transcripciones comprimidas de grabaciones magnetofónicas), sobre la vida de jugadores famosos del

¹⁰ Marcela Croce, *op. cit.*, p. 79. Roberto Arlt era uno de los escritores argentinos más admirados por Soriano : le dedicó un artículo en *Piratas, fantasmas y dinosaurios*, Santafé de Bogotá, Norma, 1996, pp. 132-137, y lo homenajea también el Míster Peregrino Fernández (*Fútbol*, pp. 35-36). En cuanto al reproche de banalizarlo, Marcela Croce no alega argumentos serios para probar su vigésimocuarta hipótesis, sino que se contenta con un discurso bastante descosido sobre la obsesión de Soriano por « el hombre que fracasa con la pelota » y otras cosas que no vienen al caso.

¹¹ Marcela Croce, *op. cit.*, p. 77.

¹² En Eduardo Montes-Bradley, *Osvaldo Soriano. Un retrato*, Buenos Aires, Norma, 2000, p. 66.

pasado (Ernesto Lazzati, el « pibe de oro », y el centromedio uruguayo Obdulio Varela) y temas afines al fútbol (la fundación de San Lorenzo de Almagro, el club favorito de Soriano ; Mercedes Negrette, el primer ganador del juego del Prode) ; 2.º cuentos semi-ficticios/ semi-autobiográficos, que se inspiran en alguna anécdota de la juventud del autor en la Argentina provinciana, deformando ligeramente el argumento hacia lo cómico (p. ej. « El penal más largo del mundo », « Centrofóbal », « Gallardo Pérez, referí », etc.) ; 3.º cuentos puramente ficticios en los que Soriano desarrolla parábolas hiperbólicas alrededor de imaginarios torneos y biografías picarescas (v. gr. los cuentos que tienen como protagonista al hijo de Butch Cassidy y las *Memorias del Míster Peregrino Fernández*).

En los relatos documentales, los protagonistas de los tiempos heroicos del fútbol recuerdan, con sobriedad, modestia y cierta amargura, un pasado en que los jugadores todavía no eran millonarios y, a menudo, terminaban en la miseria después de pocos años de éxito. De los cuatro retratados, sólo Lazzati hizo una segunda carrera, como reportero deportivo ; Obdulio Varela, Francisco Xarau y Luis Gianella, en cambio, al enfocar su vida retrospectivamente, adoptan un punto de vista anti-épico de desengaño. Xarau y Gianella, cofundadores de San Lorenzo de Almagro, han alcanzado la edad que Manuel Puig definió como la « épica de la vejez »¹³ por la constante inminencia de la muerte y la penuria que muchos ancianos tienen que sufrir :

Xarau vive en la pobreza de un cuarto. Gianella, de 77 años, está ciego, sordo y apenas puede mover sus piernas. [...] Todo lo que les dejó San Lorenzo fue un carnet para entrar gratis al club y una medalla de oro¹⁴.

¹³ Manuel Puig, en la entrevista con Rosa Montero, « Un caracol sin concha », en : *El País Semanal*, 20 de noviembre de 1988, pp. 24-31, cito p. 31.

¹⁴ Osvaldo Soriano, « Francisco Xarau y Juan Gianella : El nacimiento de San Lorenzo de Almagro », en : *Artistas, locos y criminales*, Madrid, Mondadori, 1990, pp. 105-115, cito p. 108.

Para Soriano, la historia de estos dos viejos olvidados es « una parábola ejemplar del fulgor y la decadencia de una sociedad »¹⁵. La hazaña de Obdulio Varela, « una de las últimas leyendas del fútbol rioplatense »¹⁶, consistió en no perder los nervios cuando, en la final de la Copa del Mundo del 16 de julio de 1950, el gigante Brasil, ante ciento cincuenta mil espectadores fanáticos en el estadio Maracaná de Río de Janeiro, marcó el primer gol contra el enano Uruguay. Soriano describe el momento con claras resonancias épicas, monumentalizando el cuerpo del atleta y enfocándolo, con una luminotecnia enceguedora, en el centro de miles de miradas :

Obdulio, un morocho tallado sobre piedra, fue hacia el arco vencido, levantó la pelota en silencio y la guardó entre el brazo derecho y el cuerpo. [...] Y clavó sus ojos pardos, negros, blancos, brillantes, contra tanta luz, e irguió su torso cuadrado, y caminó apenas moviendo los pies, desafiante, sin una palabra para nadie [...] ¹⁷.

En su propio relato testimonial, sin embargo, Varela habla con rencor sobre el fútbol y, disgustado por la falta de moral en el gremio¹⁸, desmitifica la epopeya que se arrepiente de haber protagonizado : « si ahora tuviera que jugar una final, me hago un gol en contra » (p. 121). Aunque le extasían las proezas de los triunfadores, como el semidios o ángel caído Maradona, Soriano prefiere de entre sus reportajes futbolísticos los que presentan a héroes trágicos y resentidos, destronados por la vejez y el olvido o desertores de su propia fama para salvar su dignidad, perdedores en el *off-side* de la

¹⁵ *Ibidem*, p. 105.

¹⁶ *Ibidem*, p. 65.

¹⁷ Osvaldo Soriano, en la nota preliminar a « Obdulio Varela. El reposo del centrojás », en : *Artistas, locos y criminales*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁸ « Si tuviera que hacer mi vida de nuevo, ni miro una cancha. No, el fútbol está lleno de miseria. Dirigentes, algunos jugadores, periodistas, todos están metidos en el negocio sin importarles para nada la dignidad del hombre » (*Fútbol*, p. 120).

vida como Xarau y Gianella u orgullosos antihéroes voluntarios como Varela.

Los cuentos semi-autobiográficos de Soriano, llenos de nostalgia por el lejano pasado en que se disputaba la Copa Infantil Evita en camisetas regaladas por Perón, y más aún los completamente ficticios, se suelen desarrollar en un territorio situado, como las aventuras de las novelas de caballería, en la periferia de la realidad y la civilización, con preferencia en Patagonia (que, como bien se sabe, debe su nombre a un monstruo del *Amadís de Gaula* y a los grandes pies de sus indígenas) y en Tierra de Fuego, y los partidos se juegan con una radical simplificación de las reglas y múltiples truculencias picarescas, consistentes, p. ej., en marcar un gol con la mano sin que lo vea el árbitro, como también lo sabía hacer Maradona (p. 133), pinchar al arquero con espinas de cactus (p. 204), pellizcarse la nariz hasta que sangre y tirarse al suelo como desmayado para provocar la expulsión de un jugador (p. 205) o imitar la voz de los adversarios a fin de desorientarlos con gritos engañosos (p. 219). La épica trasluce sobre todo en algunos momentos apoteósicos que, en su detallismo descriptivo y una no disimulada admiración por la habilidad física y el arte de la ejecución de regates vertiginosos y goles acrobáticos (de palomita, de bicicleta, de volea, de chilena, etc.), recuerdan la destreza con la espada de los héroes en los cantares de gesta y libros de caballería, triunfantes en los torneos como Tirante el Blanco y capaces de tallar cabezas o cortar en dos al adversario de un solo sablazo. Sin embargo, en el mundo del fútbol según Soriano predomina la picardía sobre la moral, y la picaresca sobre la epopeya, incluso en la onomástica de los jugadores : como si quisiera parodiar las reflexiones de Roland Barthes sobre las resonancias épicas de los nombres de los ciclistas del *Tour de France*¹⁹, Soriano emplea apodos y epítetos « épicos » (Orlando el Sucio, el Gato Díaz, el Manco Salinas, el Tuerto López, el Carnicero

¹⁹ Cf. Roland Barthes, « Le Tour de France comme épopée », en : *Mythologies*, Paris, Seuil, 1970, pp. 110-121.

Renzati, etc.) para conferirles a los equipos patagones un aura mucho más hampesca que caballerisca.

Hay una estrecha y problemática vinculación entre épica, competición deportiva y poder político : en los estados nacionales suelen existir epopeyas fundadoras, y las proezas de sus atletas fomentan el patriotismo de las masas. En un artículo sobre el Campeonato Mundial de 1978 en Argentina, el futbolófono Umberto Eco recuerda el « uso oculato che le dittature (compresa quella Argentina) han sempre fatto dei grandi avvenimenti agonistici »²⁰, y denuncia el espectáculo deportivo como estrategia para desviar la atención colectiva de los problemas políticos urgentes en la actualidad. Soriano, aunque se alegre de que el justiciero Maradona haya logrado en la cancha lo que en vano intentó el felón Galtieri en el campo de batalla de las Malvinas, no ha olvidado que el mismo reportero (José María Muñoz) que celebraba la victoria futbolística de Argentina sobre Inglaterra en la era de Alfonsín, se había aprovechado, durante la dictadura militar, del título mundial juvenil de su país para incitar a la multitud a repudiar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que estaba entonces de visita en Buenos Aires. Para cerrar su artículo « Maradona sí, Galtieri no », Soriano pone en boca de uno de sus personajes un comentario irónico que revela que nuestro autor es amargamente consciente de la distancia que separa el éxito deportivo de la realidad política y económica :

[...] don Salvatore, que seguía delirando, preguntó por qué teniendo un jugador como Maradona todavía no habíamos conseguido pagar la deuda con el Fondo Monetario Internacional (p. 135).

A la politización del fútbol, Soriano opone en sus cuentos una futbolización imaginaria de la política, narrando grotescos partidos

²⁰ Umberto Eco, « Il mundial e le sue pompe », en : *Sette anni di desiderio*, Milano, Bompiani, 1983, pp. 40-44, cito p. 42. Este artículo se publicó originalmente en *L'Espresso* del 19 de junio de 1978.

organizados para resolver conflictos ideológicos y bélicos²¹. « El hijo de Butch Cassidy » cuenta el ficticio Campeonato Mundial de 1942 – en realidad, los torneos internacionales de fútbol se suspendieron durante la Segunda Guerra Mundial – que Soriano hace jugar en la Patagonia, con muchas infracciones contra las reglas de la FIFA (v. gr. se tiran piedras contra los jugadores que se acercan demasiado al arco, se pincha al adversario con alfileres en los amontonamientos, se achica la portería, se hace desaparecer arcos y pelota con artes mágicas, etc.). Los equipos que se disputan la Copa están formados por los extranjeros de diferentes naciones que se encuentran a la sazón en el sur extremo de la Argentina. Unos electrotécnicos del Tercer Reich trajeron la pelota y concibieron la idea de organizar el torneo para comunicar su previsible triunfo al Führer, a modo de inauguración de la línea telefónica que están instalando. La composición de los equipos representa un panorama caricaturesco tanto de los grandes conflictos de la época como de las migraciones políticas y laborales que confluían en aquel fin del mundo : italianos antifascistas refugiados (que, tras primeros reparos, aceptan el reto de los nazis de poner en juego la Copa ganada por Italia en 1938), ingleses pusilánimes que ya de antemano « lamentaban que sus enemigos alemanes se quedaran con la gloria de aquel torneo fugaz », argentinos cuyo mayor anhelo era que « el gobierno los sacara de aquel infierno de calor y de arena », guaraníes que « habían hecho la guerra por el petróleo con Bolivia y estaban acostumbrados a los rigores del desierto aunque no tenían más de tres o cuatro hombres que conocieran una pelota de fútbol », y además curas y obreros polacos, intelectuales franceses (reforzados con pescadores chilenos), almaceneros españoles y los indígenas mapuches, que « no sabían de qué se trataba pero creían que la Copa poseía los secretos de los blancos que los habían diezmado en las guerras de conquista »

²¹ Sarcásticamente, Umberto Eco sugirió « di seguire Italia-Argentina come fosse Curcio-Andreotti [es decir, un combate del fundador de las Brigadas Rojas contra el presidente del gobierno italiano] e di fare, possibilmente, un totogambe sui prossimi attentati » (*ibidem*, p. 43).

(p. 148), y que con su magia ancestral y sus ardidés de guerrilleros triunfan en la final sobre las estrategias, la técnica y la fuerza atlética de los nazis.

En vano advierte el referí Cassidy sobre « el peligro de mezclar el fútbol con la política » (p. 150) : en « Final con los Rojos en Ushuaia », el descendiente del famoso pistolero dirige un encuentro futbolístico destinado a resolver las divergencias ideológicas entre los diversos grupos de la izquierda, puesto que los socialistas de Tierra del Fuego « se habían aliado con radicales y conservadores y no aceptaban el pacto de unidad propuesta por los comunistas » (p. 159), y en « Últimos días de William Brett Cassidy » se enfrentan, en el altiplano boliviano, huelguistas del estaño y tropas del gobierno en un vibrante partido. El esquema se repite en otros textos : en una de las peripecias de su vida nómada, el Míster Peregrino Fernández acompaña a Perón a África para proponer a Patrice Lumumba jugarse el futuro del Congo en un partido entre sus guerrilleros y la selección belga, « que acababa de ganar la Copa Internacional Colonialista contra los otros rapiñadores de África » (p. 69) : « Si ganan [los belgas], Lumumba se va y si ganamos nosotros ellos retiran las últimas tropas y dejan sin apoyo a Kasavabu » (p. 70) ; en « Otoño del '53 », Soriano recuerda o imagina un viaje de un equipo infantil en un destartalado ómnibus por la pampa : su misión patriótica, encomendada por el general Perón, consiste en desafiar a « un partido de fútbol a los ingleses de las Falklands y ellos se comprometían a que si les ganábamos, las islas pasarían a llamarse Malvinas para siempre y en todos los mapas del mundo » (p. 177). La Guerra Mundial, el debilitamiento de la izquierda por su escisión en un sinnúmero de grupúsculos, las reivindicaciones obreras, el colonialismo, el problema de las Malvinas : para todo se propone en los cuentos de Soriano una solución pacífica gracias al fútbol.

La sustitución de una guerra o la solución de un conflicto difícil mediante un duelo entre dos o más luchadores, elegidos como representantes de un colectivo que así evita una mayor efusión de sangre, es un motivo épico conocido como variante del juicio de Dios (v. gr. el combate entre David y Goliat, o el que presenta Guillén de

Castro, en la segunda comedia de *Las mocedades del Cid*, de Arias Gonzalo y sus cuatro hijos, que salen en defensa de Zamora, contra los hombres de don Diego Ordóñez, sitiadores de la ciudad). Sin embargo, en el mundo ficticio de Soriano, la confianza en un *iudicium Dei* se revela ilusoria, y todos los intentos de encontrar una solución deportiva fracasan ante la realidad brutal : los socialistas y comunistas de Tierra de Fuego no llegan a un acuerdo ni siquiera en la cancha y terminan todos en la cárcel, puesto que los esbirros del poder no andan con tantos remilgos ni les preocupan las peliagudas cuestiones ideológicas que se discuten en las interrupciones del juego ; los soldados bolivianos no renuncian a sus sables y los usan para decapitar al delantero más peligroso de los huelguistas (p. 171) ; durante el partido contra Bélgica, los guerrilleros congoleños aprovechan la distracción del enemigo para atacar sus cuarteles, y pocos días después estalla la guerra civil y se asesina a Lumumba (p. 82) ; los pibes del ómnibus, con su sueño heroico de cambiar la historia de la patria, se pierden en la pampa infinita y Argentina nunca rescatará las Malvinas, ni con goles ni con bombardeos, sólo queda el amargo recuerdo de una oportunidad perdida : « Si nosotros no nos hubiéramos extraviado en el desierto en aquel otoño memorable, quizá no habría pasado lo que pasó en 1982 » (p. 182). En todos estos extravagantes partidos de fútbol politizado, el humor satírico de Soriano no oculta su profundo desencanto respecto a las ideologías ni su escepticismo ante la posibilidad de un mundo regido por el *fair play*, virtud que ni siquiera se respeta en el deporte, lo que demuestran tanto los testimonios recogidos en sus reportajes como los numerosos ejemplos de truculencias de sus pícaros personajes futbolistas. Sintomáticamente, le interesan en particular los árbitros que, corruptos (como Francisco Gómez Williams en « Bombero y vendido ») o aventureros ilusos (v. gr. el hijo de Butch Cassidy), representan encarnaciones de una justicia degenerada.

El texto más largo que Soriano dedicó a su deporte favorito, las *Memorias del Míster Peregrino Fernández*, habría podido convertirse en una auténtica novela picaresca, escrita en clave futbolística, sobre la historia del siglo XX, si la muerte del autor no hubiera truncado

su proyecto de completar y reordenar los relatos publicados originalmente en la revista argentina *Página 12*. En el momento de narrarnos vida y hechos, el Míster Peregrino Fernández no se encuentra en la cumbre de toda buena fortuna, aunque tampoco remando en la galera : su vida épico-picaresca termina, con un anticlímax característico de nuestro tiempo tan poco propicio al heroísmo, en un geriátrico cerca de Neuilly, e igual que el anciano Gianella, Peregrino está « casi ciego, con las piernas duras en una silla de ruedas » (p. 17). La visión típicamente soriana, a la vez grotesca y desengañada, se anuncia desde el principio : el narrador extradiegético, *alter ego* ficticio del autor, se propone escribir una novela que trate « de los goles que uno se pierde en la vida » (p. 20), y su informante y protagonista, el viejo delantero y entrenador argentino Peregrino Fernández, desconfiado ante su original proyecto moralista de trasladar « las enseñanzas del fútbol a la vida de todos los días » (p. 23), le promete contar « latrocinios y vendettas, vejaciones y tormentos » (p. 22), la materia de que están hechas las novelas picarescas y las crónicas escandalosas.

Nómada de nombre, Peregrino es un verdadero mozo de muchos amos. La lista de los clubes en que trabajó como goleador o técnico se presenta tan larga como internacional, y bien podría corresponder a la biografía de un futbolista real, si no fuera por la inverosimilitud de muchos detalles del relato : Cipolletti, Confluencia, San Lorenzo y otros equipos argentinos, Casablanca, Racing y Red Star de París, Benfica de Lisboa, Juventus de Turín, Dínamo de Moscú, Standard de Melbourne, los Coyotes de Tejas, etc. En las novelas picarescas del Siglo de Oro, los diversos amos de los protagonistas (v. gr., entre otros, el mendigo, el clérigo y el escudero en el *Lazarillo* o el capitán, el cardenal y el embajador de Francia del *Guzmán de Alfarache*) representaban las capas principales de la sociedad y permitían una crítica de la realidad de su época (la España provincial de la Contrarreforma, la Europa de la hegemonía de la Casa de Austria, o la Alemania de la Guerra de los Treinta Años en el *Simplicissimus* de Grimmelshausen), y también la literatura contemporánea recurre al esquema picaresco para presentar una visión

satírica de un tiempo caótico, expuesto a la arbitrariedad y la crueldad de la política y la economía (p. ej. la Segunda Guerra Mundial en *Die Blechtrommel* de Günter Grass o los países postcomunistas en *Die Nonnen von Bratislava* de Fritz Rudolf Fries). Peregrino Fernández pretende servir exclusivamente a su deporte y se refugia en una actitud apolítica («No pongas nada de política en el libro a ver si se nos malogra » ; p. 64) ; sin embargo, conforme a la cosmovisión de Soriano²², la política determina casi todas las peripecias de su odisea a través de un mundo desgarrado por totalitarismos y revoluciones : « Me fui a Torino sin que importara un pito del Duce ni del Führer de Alemania ni del Padrecito de los Pueblos de Rusia, un carajo ; lo que yo quería era jugar al fútbol » (p. 35). Su estrategia de supervivencia consiste en seguir jugando en todas las situaciones, a veces en presencia de los amos del planeta, sin dejar nunca de interpretar los acontecimientos en términos deportivos²³. Mientras que en su futuro como entrenador, su « teoría futbolística consiste en ir siempre para adelante, su meta es el espectáculo »²⁴, en los años de la guerra el juego ofensivo constituye su medida predilecta de autodefensa. Marca goles para darle al público el espectáculo deseado y evitar así que la

²² « Sigo viendo la historia como una sucesión de violencia, en mayor o menor grado, pero de violencia y de coerción, en el sentido de que uno no decide libremente lo que va a hacer de su vida, sino que te lo imponen de afuera. Sea el Estado, sea la historia o el ritmo que tiene la historia » : Osvaldo Soriano, en la entrevista con Marta Giacomino, « Espacios de soledad », en : *Quimera*, núm. 89, 1989 mayo, pp. 45-51, cito p. 49.

²³ Por ejemplo, atribuye a Camus la siguiente explicación del derrumbe de la línea Maginot : « Era una mala defensa, Fernández ; los delanteros de ellos se vinieron por las puntas, pasaron por las Ardenas y nos jodieron » (p. 39). De Perón dice : « A un tipo como éste, [...] lo pueden echar de la cancha una y diez veces, pero siempre va a volver » (p. 67). Y el general lo contrata precisamente porque cree que su experiencia futbolística le servirá en la política : « Porque usted sabe cómo hay que pararse en una cancha, porque usted estuvo cerca del gol y conoce lo que es hacerlos y malograrlos » (p. 68).

²⁴ J. Ernesto Ayala-Dip, « El imaginario argentino », reseña de *Fútbol*, en : *El País. Babelia*, núm. 355, 29 de agosto de 1998, p. 8.

saña de los poderosos se dirige contra él, pero la lógica de la política no se rige según las mismas leyes que la del fútbol, de modo que un tanto a favor en la cancha puede ser uno en contra en la vida : cuando, con la falsa identidad de un judío polaco, hizo un gol importantísimo para el Racing de París, « había una tribuna entera de nazis franceses que me puteaban como si yo jugara en otro equipo » (p. 37), y en el partido entre el Dínamo y el Estrella Roja (i. e. la KGB contra el Ejército Rojo), la presencia de Stalin lo perturba, pues no sabe de qué equipo es hincha el tirano, de modo que no sólo se encarga de los goles del Dínamo, sino que, como buen oportunista, también provoca adrede un penalty para los adversarios, pensando que con un empate saldría del aprieto, pero se equivoca y su astucia lo lleva directamente al patíbulo.

Peregrino Fernández, consciente de su condición de pelota en un juego de gigantes, ni siquiera intenta vencer a los monstruos del poder político, como lo haría un héroe épico, sino que se contenta con burlar a sus alguaciles que le dificultan la vida : fuera del estadio, « pensar con los pies »²⁵ significa para él huir lo más lejos posible. Su fuga lo conduce, escondido en un tren de mercancías, de la Francia ocupada por los nazis a la URSS de Stalin y de allí, como polizón en la bodega de un barco, a la Italia fascista de Mussolini con la bendición del papa Pío XII, y a principios de los 60 viaja por el Tercer Mundo en plena ebullición anticolonialista, acompañando como intérprete al general Perón en busca de posibles aliados para preparar el retorno del justicialismo. Sus problemas con las dictaduras no se deben a disidencias ideológicas ni a actos de resistencia activa, sino principalmente a su identidad, en particular la falsa que le imponen sus amos, los directivos de los clubes, para hacerlo jugar en Francia con los papeles de un tal Witold Levy en vísperas de la ocupación alemana (por consiguiente, es perseguido por los nazis), y después de la guerra con los de un colaboracionista, lo que tampoco le permite ejercer su oficio con tranquilidad, escarmentado por el

²⁵ « Pensar con los pies » es el título que Soriano dio a la sección de relatos de fútbol en *Cuentos de los años felices*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

fusilamiento de Robert Brasillach (p. 87). En la URSS, en cambio, está a punto de morir ahorcado cuando se descubre su verdadera identidad : primero lo toman por un espía y lo mandan a Siberia, pero al enterarse de su nacionalidad lo condenan a muerte como castigo por un fraude que el gobierno argentino cometió contra el aún joven Estado soviético. « Por qué me habré alejado del barrio » (p. 52), lamenta nuestro antihéroe en apuros. Peregrino Fernández ejemplifica así el dilema de querer ser apolítico en un mundo que politiza la identidad misma de los individuos y que los obliga a definirse o ser definidos por sus perseguidores.

Aparte del deporte, Peregrino Fernández se apasiona sólo por la literatura y el cine : « yo no soy más que un tipo del fútbol que lee libros y mira películas » (p. 55). En sus *Memorias* entremezcla los recuerdos de sus partidos más importantes con alusiones a escritores, obras literarias y películas, referencias entre las que destacan las relacionadas con el fútbol, como *Die Angst des Tormanns beim Elfmeter* (*El miedo del portero frente al penalty*) de Peter Handke (p. 38), « que apenas tiene que ver con el fútbol »²⁶, y *Fodbold-englen* (*El ángel del fútbol*) del danés Hans Jørgen Nielsen, « una de las mejores novelas de fútbol y política que se hayan escrito » (p. 92). Soriano no deja desaprovechada la ocasión de hacer coincidir a su protagonista con autores admirados como Albert Camus (« ¡ Qué buen arquero era ! » : p. 36) y Graham Greene (pp. 61-62), y lo hace citar pasajes elegidos – si no como modelos de estilo (p. ej. frases de Arlt y Chandler) – ora porque describen a la perfección una situación vivida por Peregrino ora porque ilustran una idea suya. No obstante, es lícito sospechar que el futbolista se inspira en el cine y la literatura para inventar una buena parte de su biografía, pues demasiado obvios resultan los préstamos : en Casablanca, por ejemplo, se emborracha en el bar de Rick ; el entrenador de Dínamo Moscú seguramente no se llama Karamzov por casualidad, si en el mismo capítulo Peregrino

²⁶ Osvaldo Soriano, nota preliminar a « El penal más largo del mundo », en : *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, Buenos Aires, Editora/12, 1988², p. 37.

no reflexiona sobre Dostoievski, con quien comparte además algunos detalles biográficos²⁷ ; en el episodio romano, se hace amigo de un príncipe decadente digno de una película de Fellini y, de hecho, Peregrino pretende que el cineasta italiano pensaba en él al rodar una escena de *Amarcord* : « A ver si te acordás : soy el que pasa todo el tiempo en moto, nunca se me ve el rostro, soy un recuerdo de Fellini » (p. 61).

Peregrino Fernández resulta poco creíble como narrador, y no sólo por la inverosimilitud de los azares de su vida y los préstamos literarios y cinematográficos, sino también porque se contradice al afirmar primero que del '39 al '44 estuvo en Casablanca (p. 21) y contarnos en los capítulos siguientes sus andanzas, en estos mismos años, por Francia (en 1938 ; p. 36), la Unión Soviética (en 1942 ; p. 41), Italia y otra vez Francia (al final de la guerra ; p. 85). Dado el estado no acabado y provisional de estas *Memorias*, no se trata necesariamente de una incongruencia deliberada, sino quizás de inadvertencias debidas al hecho de que los capítulos, sobre todo los primeros, se hayan escrito como una serie de cuentos relativamente independientes. No obstante, Peregrino se refiere reiteradas veces a la incredulidad que provoca su relato en su entrevistador, y también usa formulaciones ambiguas, p. ej., al decir de sus aventuras congoleñas que está « viviendo o soñando aquel viaje con el General » (p. 73). Terminamos, pues, nuestra lectura con la sospecha de que la picardía de Peregrino Fernández es más que un rasgo de su carácter y una estrategia de supervivencia : a lo mejor – pero la prueba definitiva nos falta – se trate de una actitud embustera y truculenta del narrador pícaro que nos seduce con su discurso al mismo tiempo que, mediante algunos indicios sabiamente distribuidos

²⁷ Como Dostoievski, Peregrino Fernández conoce los campos de castigo de Siberia, y como él es condenado a muerte y se salva en el último instante, en su caso porque el verdugo, ruso nacido en la Argentina, reconoce al cuasi-compatriota cuando éste, a modo de prepararse a la muerte, recuerda sus mejores goles y empieza a transmitirlos en voz alta, imitando a un famoso reportero de la radio argentina (*Fútbol*, p. 57).

en el texto, nos hace dudar de la veracidad de sus palabras, jugando con la ficción y la verdad como si fueran pelotas de cuero.

Umberto Eco, en una de sus agudas diatribas contre el deporte como espectáculo, escribió que « lo sport è l'aberrazione massima del discorso fático »²⁸, y creo que tiene razón al referirse al periodismo deportivo y las interminables discusiones entre aficionados, que sí sirven sobre todo para mantener el contacto en una situación comunicativa en que el mensaje se reduce a un mínimo y para desviar así la conversación de temas más importantes, pero también menos agradables. Sin embargo, los cuentos de Osvaldo Soriano, más que discurrir sobre el fútbol, usan este juego como pretexto para hablar precisamente de todo lo que la garrulería futbolística intenta evitar : la ambición y el fracaso, las pasiones humanas y los sueños frustrados, la nostalgia íntima y la Historia nacional o mundial, la política y la guerra. Y mientras que el espectáculo agonístico celebra con entusiasmo el lado épico del deporte, la literatura, siempre más desconfiada, lo subvierte paródicamente mediante los procedimientos y motivos de la picaresca.

Marco KUNZ

Universidad de Neuchâtel

²⁸ Umberto Eco, « La chiacchiera sportiva », en : *Il costume di casa. Evidenze e misteri dell'ideologia italiana*, Milano, Valentino Bompiani, 1973, pp. 237-242, cito p. 238.

